

CONOCIMIENTO E IGNORANCIA EN LA ERA DEL PROGRESO DESDE UNA PERSPECTIVA HERMENÉUTICA

Dra. Beda Carolina Soto Galíndez

Universidad Yacambú. Barquisimeto, Venezuela

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9248-7789>

bedasoto@gmail.com

Resumen

En el presente ensayo se analiza, desde una perspectiva hermenéutica, la paradoja de que el progreso científico genera tanto conocimiento como ignorancia, siguiendo la tesis de Edgar Morin en su obra *Ciencia con conciencia*, la intencionalidad la dirijo a plasmar mi postura sobre la implicación ética y epistemológica de la misma, reflexionando desde una visión crítica de la ciencia. Para la construcción de esta producción intelectual me apoyé en la revisión documental de la obra de Morin y de otros autores que han abordado temas alusivos al conocimiento y la ignorancia, tales como Sócrates, De Cusa, Hume, Nietzsche y Kuhn, además de la hermenéutica como método de interpretación, la cual me permite comprender el significado y las implicaciones de esta paradoja muy estudiada en la modernidad, para luego, llegar a las consideraciones de cierre, donde resalto que la ciencia necesita una gnosis de sí misma y sus riesgos, el ser humano debe reconocer sus límites, riesgos, responsabilidades y ser consciente de su propia ignorancia, e igualmente que se abra el camino al diálogo en el orbe científico.

Palabras clave: *Conocimiento, Ignorancia, Hermenéutica.*

Recibido: 20/07/2023

Aceptado: 11/11/2023

Revista In Situ/ISSN 2610-8100/Vol. 7 N°7/ Año 2024. San Felipe, Venezuela/ Universidad
Nacional Experimental del Yaracuy, pp. 198 - 205

KNOWLEDGE AND IGNORANCE IN THE ERA OF PROGRESS FROM A HERMENEUTICAL PERSPECTIVE

Abstract

This essay analyzes, from a hermeneutic perspective, the paradox that scientific progress generates both knowledge and ignorance, following Edgar Morin's thesis in his work *Science with Conscience*, the intentionality is directed to express my position on the ethical and epistemological implication of the same, reflecting from a critical view of science. For the construction of this intellectual production I relied on the documentary review of Morin's work and other authors who have addressed issues related to knowledge and ignorance, such as Socrates, De Cusa, Hume, Nietzsche and Kuhn, in addition to hermeneutics as a method of interpretation, which allows me to understand the meaning and implications of this paradox very studied in modernity, and then, to arrive at the closing considerations, where I emphasize that science needs a gnosis of itself and its risks, the human being must recognize his limits, risks, responsibilities and be aware of his own ignorance, and also that the way to dialogue in the scientific orb is opened.

Keywords: *Knowledge, Ignorance, Hermeneutics.*

La humanidad ha experimentado un progreso inaudito en el conocimiento científico en las últimas décadas, los cuales han sido gracias a un conjunto de factores, tal como el incremento de las inversiones en el campo de la investigación, el avance científico, la innovación tecnológica, la colaboración y la competitividad entre los países; algunos ejemplos notables son el desarrollo del internet, el cual ha revolucionado la comunicación y la forma en que nos relacionamos; el desarrollo de la nanotecnología, biotecnología y la inteligencia artificial, esta última ya está siendo manejada en una diversidad de aplicaciones, que van desde el diagnóstico médico, hasta la gestión autónoma.

Sin duda, estos progresos científicos han tenido un profundo impacto en nuestras vidas, mejorando la salud, la productividad y el bienestar social. Prospectivamente, estos adelantos seguirán desempeñando un rol importante en el mundo; no obstante, este progreso parece estar correlacionado con una acentuación de la ignorancia en diversos aspectos de nuestra existencia, siendo una paradoja que entraña una interrogante: ¿cómo el avance de los conocimientos científicos ha llevado a una mayor ignorancia?

Para aproximarme a una respuesta, me valgo de un análisis documental y una perspectiva hermenéutica, es decir, un método de interpretación que me permita comprender el significado y las implicaciones de esta paradoja que caracteriza a la modernidad, entendiéndose ésta como el período histórico y cultural que se inicia con el renacimiento y se caracteriza por el predominio de la razón, la ciencia y el progreso. Al respecto, Habermas (1987) señala a la razón y a la democracia como elementos propios de la modernidad, que han permitido el progreso de la humanidad.

(Morin, 1984, p.34), en su afán de entender la ciencia, revela el carácter paradójico del conocimiento, cualidad propia del ser humano, “progreso inaudito de los conocimientos, correlativo a un progreso increíble de la ignorancia”; postura que me hace discurrir sobre el reconocer libremente nuestra ignorancia, a la incertidumbre de un destino, a los límites del conocimiento o lo infinito del mismo; por tanto, vehementemente reflexiono sobre qué tan ignorantes somos en este mar de progreso científico.

Recuerdo que para el año 2001, salía a la luz pública el descubrimiento del desciframiento de la secuencia completa del genoma humano, era la culminación de un proyecto compuesto por científicos de seis países; como conocimiento científico es indiscutible la trascendencia para la humanidad de tal hallazgo, robustece el desarrollo de la genoterapia; sin embargo, este descubrimiento ha provocado una complejidad social con nuevos enfoques para la vida; solo para hacer mención algunos, se investiga aún sobre los beneficios biogénéticos que proporciona al ser humano, mientras se debate sobre los sendos dilemas morales a resolver.

Así, la ciencia nos sitúa frente a los valores esenciales del ser humano, tal como la vida y el patrimonio genético, creándose conflictos entre las concepciones tradicionales de la moral y generándose nuevas preguntas, no solo desde la ingeniería genética, sino desde lo filosófico ¿cuál es el sentido de nuestra existencia?, acaso ¿puede el ser humano jugar a ser Dios?

Es que, el progreso de la ciencia, resuelve muchas inquietudes e interrogantes, pero genera y reformula otras, inclusive las hace más complejas, pues a medida que progresa nuestro conocimiento, progresa nuestra ignorancia; aca-

so Morin (citado) al discursar quiso rememorar a (Sócrates, 2018, p.25) y aquella su famosa frase de “solo sé que no sé nada”, una proposición de que el ser humano no es dueño de la verdad absoluta, y es consciente de ello; reflexiono ante tan inspiradora frase y diviso que la búsqueda de ese conocimiento, de esa verdad, de esa realidad, nunca tendrá fin, entonces ¿el conocimiento es infinito?, pues bien, estamos inmersos en un mar de ignorancia.

Bajo esta mirada, en primer lugar, el progreso inaudito del conocimiento, lo forjo como el hecho de que el progreso en los conocimientos científicos ha sido tan magnánimo que es difícil de comprender, inclusive de imaginar, el cual no se traduce en una acumulación de datos e informaciones, sino que demanda su integración en un marco coherente y riguroso, compuesto por infinitas consecuencias e impactos en todos los niveles del saber, quehacer y valores éticos del ser humano. Asimismo, ha de ser medido, no solo por la cantidad sino la calidad, el significado ante la vida y el propósito que se le otorga, vislumbrándose la necesidad de una reflexión crítica y un accionar consciente en su administración y en las incertidumbres que acarrea.

Ahora bien, la ignorancia es un fenómeno inseparable del conocimiento, la cual es correlativa al mismo; para Morin (citado), no es solamente la ausencia de conocimiento, sino que implica la falta de conciencia de nuestra propia ignorancia, de lo que desconocemos. Del mismo modo, Kuhn (1971) exterioriza que los hallazgos de la ciencia, inician con el reconocimiento de anomalías: es decir, de su incompreensión, del desconocimiento. En consecuencia, la ignorancia llega a ser consciente, cuando reconoce los límites del saber y promueve la búsqueda de nuevos descubrimientos y respuestas, no en vano planteaba Sócrates (citado), que era el primer paso hacia el conocimiento; mientras aquella, inconsciente, niega o no sabe lo que desconoce y se sujeta a dogmas o prejuicios, y como en su oportunidad exterioriza Gross (2010) citado por Ponjuán (2021), la manifestación de tal ignorancia puede llegar a generar sorpresa.

También, Hume (1748) enfatizaba sobre la condición natural de la ignorancia y la permanente búsqueda del conocimiento; además, exteriorizaba la imposibilidad de llegar a tener la verdad absoluta, manifestaba que solo se puede llegar a experimentar un pequeño fragmento del mundo en cualquier momento; ante esto, concibo a la ignorancia como un factor perenne en nuestras vidas; de allí, que el ser humano debe ser juicioso de su propia ignorancia, no en vano plantea Sánchez (2020) que el ser humano debe ser consciente de la misma y adoptar una actitud crítica, humilde y curiosa frente a ella.

En tanto, para Nietzsche (1997) la ignorancia tiene que ver con la ignorancia consciente, enfatizaba la relevancia de ser reflexivos ante lo desconocido, a fin de usarse en beneficio propio, siendo una forma de poder, porque nos da una ventaja sobre los demás, inconcusamente cuando somos conscientes de ellas, porque de lo contrario, en mi opinión se crean sistemas de creencias para protegerse del caos y la incertidumbre del mundo.

Desde esta visión, entiendo que la ignorancia consciente permite superar la inconsciente; en este sentido, la primera conlleva a crear nuevas ideas y explorar nuevos horizontes, pues cuando ignoramos un tema, podemos tener una mente más abierta a nuevas perspectivas, a considerar nuevas ideas y posibilidades, desafiando las creencias y dogmas establecidos. Al respecto, el dogma “inicia en nuestro contacto cero con el conocimiento, llegando a devenir en

creencias que pueden arraigarse en nuestra mente”; asimismo “existe la alternativa de lograr soltar estos dogmas con un poco de esfuerzo” expresa Orozco (2021, p. 94), por lo cual, reflexiono que es de gran significancia adentrarnos en el camino de la incertidumbre, para descubrir y construir nuevos conocimientos a pesar de las tradiciones, paradigmas o certidumbres científicas.

Bajo esta mirada, me permito extraer del discurso de Morin (citado), “el progreso de las certidumbres científicas produce, pues, un progreso de la incertidumbre”(p.34), dejando en evidencia que un descubrimiento, un develamiento, una innovación, entrevé una respuesta científica que conlleva a la resolución de un problema, un conflicto, una situación objeto de estudio; derivándose otras situaciones que estarán sujetas a investigaciones científicas, propio de la naturaleza recursiva de la investigación; continúo con Morin (citado) “se trata de una incertidumbre ‘buena’ que nos libera de una ilusión ingenua y nos despierta de un sueño legendario: se trata de una ignorancia que se conoce como ignorancia”. (p.35) Vislumbro, pues, que no se concibe un adelanto científico sin un avance de la ignorancia, la cual siempre va a estar presente, ya que el conocimiento sigue avanzando cada vez más, en búsqueda de sí mismo.

Ahora bien, asumo unas de las características de las ciencias, como aquella que su progreso se enfrenta a nuevas complejidades, direccionándose a un destino lleno de incertidumbre; pues, curiosamente, las grandes incógnitas de ayer que ya han sido resueltas han traído muchos dilemas, siendo que se desconoce el futuro de la ciencia y sus nuevos paradigmas. En este sentido, la ignorancia no es solo el punto de partida de la investigación científica, sino también el resultado de sus avances y limitaciones; sin duda, nos muestra lo que aún falta por saber y nos impulsa a seguir explorando.

La incertidumbre, entonces, va a estar presente análoga al conocimiento, entendida como falta de certeza, a un desconocimiento de nuestro destino, producto del conocimiento, pues Morin (citado) se refiere a la misma, como un elemento del progreso, cuando es reconocida, cuando somos capaces de comprender que a pesar de los avances científicos, somos seres ignorantes, “pues toda solución a un problema produce una nueva pregunta”; de allí, Sócrates (citado), revela que ningún ser humano es dueño de la sabiduría y aquel más sabio, es aquel que conoce su ignorancia.

Ahora bien, en el contexto platónico, la ignorancia gana una valía cognoscitiva, en el que está bajo un error, se cree que conoce lo que en realidad no conoce; en tanto, el ignorante es sabio, justamente, de su falta de conocimiento, pero ya estamos claro, que debe reconocer tal condición de ignorancia, pues de lo contrario, no ha alcanzado la comprensión necesaria para entender el error en el que se encuentra.

Bajo esta visión, evoco e interpreto el discurso de (De Cusa, 2019, p. 159), entendiendo su manifestación sobre la ignorancia, la cual no puede ser vista solamente como falta de conocimiento, sino que se trata del “camino para llegar a verdades trascendentes” , pues es necesario que el ser humano conozca los límites de su conocimiento para reconocer la ignorancia, la cual deriva de la certidumbre de reconocer qué no se sabe, pues el progreso infinito hacia la búsqueda de la verdad de ningún modo se llega a alcanzar.

En este momento, retomo la idea de reconocer la propia ignorancia, como propio de la sabiduría; y en ese reconocimiento, surgen otros saberes, nuevos conocimientos en búsqueda de la certidumbre e incluso, produce un nuevo

paradigma. A propósito, Kuhn (citado) manifiesta que en la evolución científica emergen transformaciones a las que él denomina revolucionarias; donde un paradigma da paso a otro paradigma nuevo, pues la ciencia producto de la incertidumbre de sí misma, se transforma. Es Morin (citado), quien señala a la ciencia como ignorante, pues los nuevos conocimientos van sustituyéndose unos a otros, producto de la ignorancia; entonces, asevero que los paradigmas científicos pueden ser limitantes y frenar el progreso científico, si se conservan durante mucho tiempo.

En tal dinámica de percepción individual, comprendo que el acrecentar nuestro conocimiento implica el hacernos más consciente de los saberes, y es de significación que el ser humano posea el carácter y la voluntad de aprehender y apropiarse de los mismos. Al mismo tiempo que adquirimos certidumbres, se han aseverado otras más antiguas que no eran tales; entonces, aparece otra en el camino que desmiente tales aseveraciones; sin embargo, se obtienen incertidumbres que van más allá, por ese conocimiento que es infinito.

Sin duda alguna, el avance del conocimiento científico ha sido formidable en las últimas décadas; pero, simultáneamente, la ignorancia también se ha acrecentado en la misma medida, quiero decir, cuanto más sabemos, más conscientes e inconscientemente somos de lo que no sabemos. Esto puede llevar a una mayor incertidumbre y complejidad en nuestro conocimiento del mundo, pues el conocimiento científico no tiene límites, perennemente hay algo más que aprender y descubrir, aunque a veces, signifique desaprender para aprender.

Ante esta apreciación, no puedo dejar de indicar que el conocimiento de la ciencia sobrelleva, indefectiblemente, una dimensión ética reflexiva, la cual debe emerger del interior del orbe científico, pues la ciencia no puede concebirse como un proceso neutral, sino que se ve influenciada por los valores, las creencias e incluso, los intereses del científico; en otras palabras, debemos ser conscientes de los propios prejuicios y subjetividades, ya que podrían sesgar las investigaciones. De allí, que debemos estar dispuestos a cuestionar nuestras propias creencias y abiertos a nuevos paradigmas y perspectivas; por tanto, a nuestra propia ignorancia, la cual florece con el progreso del conocimiento.

Por un lado, debo reconocer el adelanto extraordinario y sin precedentes que ha alcanzado la ciencia del conocimiento en los últimos siglos, extendiendo el panorama del saber humano y brindando soluciones a situaciones y circunstancias; por otro lado, se han generado resultados negativos y efectos indeseables, creando nuevas maneras de ignorancia y desafío ético. Así, la ciencia genera nuevos modos de ignorancia, bien sea por el desconocimiento e ingenuidad de las consecuencias o los riesgos de su manejo, el abuso o una errada aplicación de la misma, la exclusión o desigualdad de acceso a sus beneficios, por la pérdida de saberes o valores que no coinciden a su lógica o, simplemente, por el desconocimiento de lo que será descubierto, producto de la actual ignorancia.

Entonces, debemos reconocer a la ciencia como una actividad humana con límites y riesgos, siendo responsable el ser humano en su orientación por el bien común, y que no sea un instrumento de dominación o destrucción; de

igual forma, la ciencia en sí misma debe permitir el intercambio y el enriquecimiento con diversas formas de conocimiento y disciplinas, con otras culturas y visiones del mundo.

Definitivamente, concebir un conocimiento científico, involucra ser conscientes de las limitaciones que tenemos sobre el mismo, sobre la comprensión de la verdad tras un fenómeno en específico y de los motivos a investigar; por tanto, vislumbro un principio ético que nos conduce a la búsqueda del conocimiento, a la búsqueda de la verdad de una realidad o a la aproximación de la misma; pero, con la convicción que no es certera esa verdad, quizás lo es para este tiempo espacio; sin embargo, no lo es para otro diferente, por ende, la autocrítica es necesaria, el sabernos ignorantes, es ineludible; motiva a seguir indagando en nuevos saberes, en nuevos conocimientos científicos, nuevas proposiciones filosóficas, pues nos recuerda que el aprendizaje es sempiterno, constantemente existe algo nuevo que aprender.

En este sentido, dejar las tradiciones atrás, dimitir de los dogmas, de los paradigmas y comprender que hoy se plantea una verdad que mañana no será, pues el progreso del conocimiento implica un progreso de la ignorancia, por lo cual es infinito.

La ignorancia es un desafío y una oportunidad para el ámbito científico, debemos aprovecharla como una fuente de sabiduría, curiosidad y de búsqueda de nuevas respuestas, siempre en pro de construir una ciencia más humana, ética e integradora, que contribuya al progreso, comprensión y convivencia de los seres humanos y la sociedad global.

Evidentemente, el progreso de los conocimientos y la ignorancia son dos caras de una misma moneda que se comprenden y se valoran de forma interconectada; ante esto, creo es necesario un enfoque dialéctico y complejo del saber, donde se explore y reconozcan los beneficios y riesgos que conlleva, además de sus certezas e incertidumbres; de la misma forma, abogo por una educación que impulse el pensamiento crítico, el diálogo, la responsabilidad social y la solidaridad entre los diferentes actores que impulsan el saber y el quehacer científico.

Referencias

- De Cusa, N. (2019). *Acerca de la docta ignorancia*. Libro III. Ediciones Sígueme, S. A.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Vol. 1 y 2). Taurus.
- Hume, D. (1748). *An Enquiry Concerning Human Understanding*. Oxford, UK: Clarendon Press.
- Kuhn T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia [Science avec conscience]*. Anthropos-Editorial del Hombre.
- Nietzsche, F. (1997). *La gaya ciencia* (T. Common, trad.). Nueva York: Dover Publications, Inc.
- Orozco, N. (2021). *Agnotología y filosofía: la importancia del estudio de la ignorancia*. Horizonte Independiente, 1(1), 1-14. Recuperado de <https://goo>.

- Ponjuán Dante, G. (2021). Gestionar la ignorancia para gestionar el conocimiento: una necesidad organizacional. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 32(1), 1-17. Disponible en: <https://goo.su/HTnAi0V>
- Sánchez, C. (2020). La filosofía y la agnotología: ¿la ignorancia es útil? *Filosofía en la red*. Disponible en <https://filosofiaenlared.com/2022/01/la-filosofia-y-la-agnotologia-la-ignorancia-es-util/>
- Sócrates. (2018). *Apología de Sócrates*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Beda Soto Galíndez: PhD en Hermenéutica e Investigación Científica, Universidad Nacional Experimental del Yaracuy; Doctora en Gerencia, Universidad Yacambú; Magister en Gerencia Empresarial, Universidad Fermín Toro; Licenciada en Contaduría Pública, Universidad Centrooccidental Lisandro Alvarado. Arbitro Revista Crítica con Ciencia, Universidad Politécnica Territorial de los Valles del Tuy. Ha sido directora de Carrera de Contaduría Pública, Coordinadora de Contaduría Pública y Gerencia Agroindustrial, Jefe Departamento Estudios Profesionales, Universidad Yacambú. Docente universitaria, tutora y jurado evaluador de trabajos de investigación. Algunos de sus reconocimientos, Orden del Contador Público en su Única Clase, Condecoración 50 años de la Promulgación de la Ley del Ejercicio de la Contaduría Pública “Única Clase” otorgadas por Federación de Colegio de Contadores Públicos de Venezuela; Orden Yacambú en su primera y segunda clase, Universidad Yacambú.